SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 2011

N° 171

"Arqueología de la modernidad en La Boca del Riachuelo"

Autor: Dr. Marcelo Weissel

Comentaristas:
Beatriz Rodríguez Basulto
Pablo Willemsen

28 de Octubre de 2011 – 12:30 hs.

ARQUEOLOGÍA DE LA MODERNIDAD EN LA BOCA DEL RIACHUELO

Dr. Marcelo Weissel[1]

Barraca Peña en el pasado histórico y reciente (Fuentes: CE Pellegrini ca 1833; E. Daneri 1957; R. Jones IHCBA 1970; Maqueta 2007, M. Weissel fotos recientes).

---

[1]Proyecto Los Espacios de la Producción. SI FADU UBA. 2006 – 2010. Programa Historia Bajo las Baldosas, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, LCABA GCABA convenio Fundación de Historia Natural "Félix de Azara" – Universidad Maimónides CEBBAD / CONICET. weisselmarcelo@hotmail.com

1. Introducción

¿Cómo hacemos para transitar La Boca objetivamente sin preguntarnos el por qué de los cambios sociales y tecno ambientales? ¿Cómo interpretamos las diferencias socio-económicas, la mala situación sanitaria y la decadencia de la materialidad urbana? La propuesta es revisar la situación negativa de la materialidad de La Boca del Riachuelo desde una perspectiva arqueológica interpretativa. El objetivo es contribuir al debate de posiciones que se relacionan con las ocupaciones del espacio de La Boca del Riachuelo a través del tiempo. Es decir, los paisajes urbanos y portuarios clásicos de la identidad del barrio. Por tanto se presenta en primera instancia una lectura de la modernidad en La Boca destacando las transformaciones del asentamiento y de los conjuntos de artefactos utilizados en su historia. Luego, se interrogan las tendencias negativas respecto de la situación actual socio - material documentadas por las relaciones de diferencia social (SSPLAN 2009). En este sentido se continúa un trabajo iniciado desde la arqueología hace tiempo, que estudió y comparó el mantenimiento de la infraestructura urbana al norte y al sur de la avenida Rivadavia (Weissel 1997). Desde entonces se realizaron varias investigaciones más, que desembocaron en la tesis "Arqueología de La Boca del Riachuelo. Puerto Urbano de Buenos Aires", dónde se estudiaron los paisajes arqueológicos del Riachuelo. Esos paisajes fueron reconocidos en una variedad de suelos antropogénicos, como rellenos, sistemas de fundación, terraplenes, descartes in situ, ex situ y de facto, construcciones palafíticas, pozos, basurales, etc. (Weissel 2009). La idea, ahora, es observar los resultados de este último estudio, enfocados hacia las tendencias generales de los habitantes entre los años 1700 y 2000 en La Boca del Riachuelo. La puesta en perspectiva de esos resultados, busca superar los principios del positivismo lógico para proponer una metodología hermenéutica para interpretar la modernidad del territorio boquense. Así la arqueología de la modernidad plantea una relectura de los resultados arqueológicos, para producir un nuevo discurso para que La Boca hable y discuta en los espacios de enunciación establecidos.

Para contextualizar las observaciones y las contradicciones del sistema de pensamiento contemporáneo, planteamos el uso teórico metodológico del nihilismo como filosofía de la ilusión. El objetivo larvado en la hipótesis de trabajo, es deconstruir parte del sistema de pensamiento moderno por medio de una lectura interpretativa arqueológica. Deconstruir el pensamiento que jaquea el acceso al patrimonio cultural, el mismo que es garantizado por el estado de derecho (de Espósito 2003) pero que en la práctica se encuentra desigualmente distribuido.

2. Marco teórico: Arqueología de la Modernidad

Modernidad para la arqueología: ¿de qué estamos hablando? Nos referimos a un campo fructífero de la arqueología contemporánea, aquel que se basa en la palabra latina *modo*, que quiere decir ahora. Pero, ¿cuándo empieza ese ahora y cuáles son sus manifestaciones materiales? Enrique Dussel (2000), piensa que la modernidad es un fenómeno europeo que se expresa en el pensamiento moderno, como ideología que justifica sentirse en el centro del mundo, o eurocentrismo. La modernidad produjo sentidos de logros y emancipaciones económicas, pero también proveyó bases justificadoras para el imperialismo, la colonización y la matanza de personas en masa. Es decir, que la constitución de las relaciones sociales en el mundo moderno hace visible cuestiones de inequidad y conflicto.

La arqueología del mundo moderno caracteriza su objeto de estudio dentro de una economía única, colonial, internacional y en expansión (Orser 2002). Presta atención a las fuerzas sociales como *el colonialismo, el eurocentrismo, la producción industrial en serie, la formación de clases sociales y el racismo*. Dado que los arqueólogos trabajan con sitios europeos generados entre los siglos XV y XX, emplean diferentes fuentes de conocimiento y delimitan estudios sobre la materialidad del capitalismo, la creación de roles de género, el uso de teorías racistas, la interacción de indígenas con colonizadores, en suma, las condiciones culturales e históricas que dieron forma a nuestro mundo.

Para algunos autores como Orser (2002), el origen de la sociedad moderna se basa en un proceso de cambio que involucra diferentes aspectos de la vida cotidiana y que resulta en un nuevo orden de prácticas sociales. La expansión de la sociedad moderna influenció las relaciones entre las personas, y entre las personas y las cosas. Desde hace algunos años, las ideas sobre la modernidad fueron formalizadas con estudios arqueológicos de las colonias inglesas en Norteamérica del siglo XVIII. Así, la perspectiva teórica fue fortalecida con el concepto del *Georgian Order*, un orden cultural de producción física y material, caracterizado por una forma unificada e inconsciente de percibir el mundo (entre 1714 y 1830). Deetz (1977) explica que el orden es la existencia de una cosmovisión tácita, que permite investigar arqueológicamente los procesos de pensamiento del pasado. El orden moderno direccionó la construcción de la materialidad de la costa este de Norte América, con una marcada proliferación de la simetría en edificaciones formales y vernáculas y la elección de tonalidades blancas para la vajilla de mesa, como productos industriales ingleses. Dentro de este esquema, las nociones de *individualismo, segmentación, estandarización y consumo*, son claves para analizar las transformaciones sociales

tales como la inequidad, el conflicto o el nihilismo social. El orden moderno implicó nuevos patrones de disciplina individual acordes a las formas de pensamiento del capitalismo (Senatore 2007); factores que se entienden como nuevos determinismos para el devenir humano (Hernández Mora 2011).

Vivimos dentro de ciertos límites sociales, rodeados de ideas que se imponen por la fuerza y dónde la relación de la gente con los objetos, hace la diferencia social económica y cultural. Así, la identidad y el patrimonio cultural son integrantes de la sociedad moderna. "S*er depende de tener*" (Rowlands 2004)[2]. Así, con la negación de este concepto, el nihilismo pierde la connotación de crisis y se convierte en una característica de la vida humana moderna (Diken 2009).

Dentro de la escala moderna mundial, ¿cómo se efectivizan sus alcances en La Boca? En la siguiente sección se presenta la escala general y su resolución local.

Figura 1: El bario de La Boca del Riachuelo (Ley 1.777/2006).

La Boca en escala global con resolución local

Desde la conquista europea de América, los puertos son imprescindibles para la vida en las ciudades litorales. Componen un orden productivo. A lo largo de su historia La Boca del Riachuelo se conformó como un puerto urbano: un complejo social de prácticas de intercambio propias de un ámbito dedicado al transporte, ligado al movimiento de personas y mercaderías en redes de hinterland y foreland, ubicado en el centro de la ciudad donde sus habitantes desarrollan prácticas

[2]La dependencia fue reconocida en 1976 por un panel de la UNESCO que advirtió que la propiedad cultural es un elemento básico de la identidad de las personas.

cotidianas. La Boca es considerada como una organización tecnológica portuaria urbana de 300 años de edad, compuesta por estrategias de manejo artificial del espacio que seleccionaron e integraron artefactos y estructuras dentro de la lógica del capitalismo (Figura 2).

La Boca en perspectiva arqueológica positivista

Con el desarrollo de la modernidad aparecen usos culturales del espacio que producen, importan y descartan tecnologías aplicadas a paisajes ocupacionales portuarios en la cuenca del Río de la Plata. En este sentido, los puertos son centros económicos y sus poblaciones desarrollan dinámicas culturales propias. Los trabajos desarrollados en los últimos 15 años en La Boca se han centrado en desarrollar una perspectiva empirista y positiva respecto de las hipótesis, de las deducciones y de las teorías en juego sobre la transformación del paisaje natural, sobre la ocupación europea y la ordenación de los espacios laborales, de vivienda y de ocio (ver trabajos en Cardillo et al. 1999, Weissel 2009). Estos estudios arqueológicos permitieron la identificación de una variedad de sitios funcionales al eje portuario industrial de Buenos Aires, con análisis de casos particulares como la comparación de un modelo alimentario entre los restos de un astillero y una fonda almacén de siglo XIX (Chichkoyan 2007) y el desarrollo de una perspectiva arqueológica y etnográfica para astilleros y talleres de ribera de siglo XIX (Albertotti 2011). En los términos citados La Boca del Riachuelo puede concebirse como un puerto urbano; una organización social de prácticas de intercambio y modos de transporte en una ciudad cuyos paisajes arqueológicos socio ocupacionales informan sobre la variabilidad de la cultura material y los cambios sociales entre los siglos XVIII y XX.

El modelo boquense

En el pasado, quienes habitaron dentro de la economía de mercado, jerarquizaron a los artefactos como bienes de valor (Figura 2). Esto produjo una organización tecnológica de grupos -e individuos- que, dentro de la lógica capitalista, gestionaron bienes muebles e inmuebles (Leone 1995). Los cambios en los conjuntos de artefactos y en sus contextos de uso, delimitan una serie de problemas. Para abordarlos, se busco conocer la densidad, la distribución y la diversidad artefactual, siguiendo los preceptos de la arqueología distribucional (Ebert 1992). A fin de investigar esta temática planteamos dos factores principales de variabilidad artefactual. Uno es el factor portuario, que produjo la valoración de la ribera, y desarrolló infraestructura institucional, aduanera, gremial y patronal, propia de los puertos. Otro es el factor urbano, pues organizó el

ambiente como lugar de residencia y actividad permanente, generando nuevas necesidades. La suma de factores fue conformando los usos socio profesionales del espacio. Este desarrollo aseguró a través del tiempo, la conformación, consolidación y mantenimiento de un sistema de ocupación tecnológico del espacio, sustentado en las conductas humanas que produjeron matrices sedimentarias multifuncionales conforman la variabilidad del asentamiento.

Para comprender la historia arqueológica de La Boca, conformamos un modelo de ocupación tecnológica del espacio (Figura 2). La premisa es que diferentes equipos técnicos proveen relaciones diferenciales en la interrelación social formadora del puerto – ciudad. En este sentido, las actividades laborales y domésticas conforman estrategias de organización del hábitat portuario urbano integrado al mercado laboral y de productos y a la historia económica y social argentina.

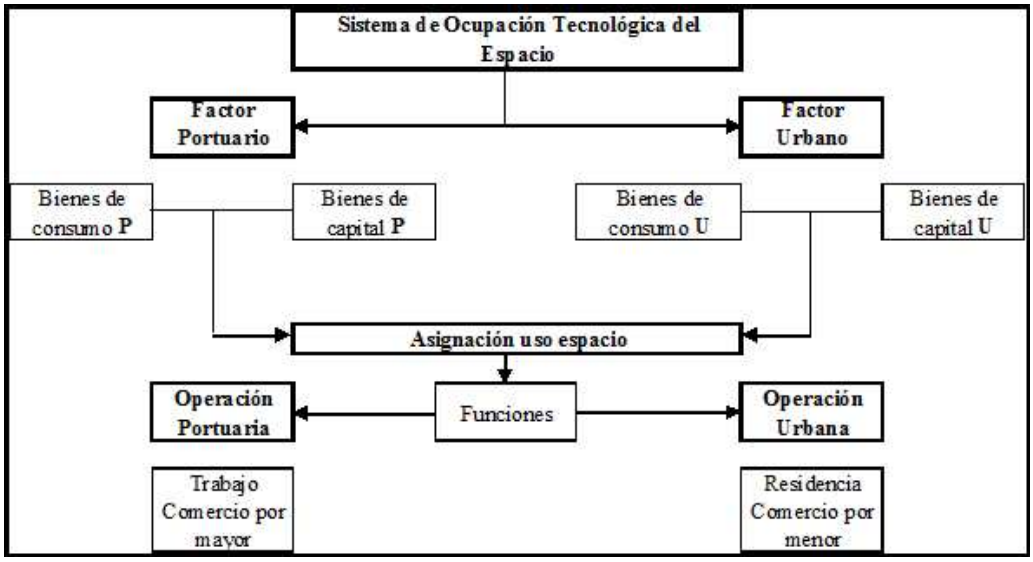

Figura 2: Esquema teórico metodológico.

El modelo se desarrolla a lo largo de cuatros períodos (Tabla 1). Durante el Período I, entre finales del siglo XVIII y 1867, se desarrolla el arribo a Buenos Aires de grupos sociales extra continentales que ocupan el paisaje natural con rellenos, terraplenes y edificaciones-muelles, casas y depósitos. La actividad se concentra en la ribera del Riachuelo y en los ejes de acceso y circulación. Se trata de una agregación cultural nutrida de relaciones de procedencia y desempeño socio-profesional – integrada por navegantes, carpinteros de ribera, calafateros, armadores, y comerciantes.

Durante el Período II, entre 1867-1920, aumenta la población, ampliando y cambiando la actividad socio-profesional, que pasó de manual a mecánica/mecanizada, de productora a comercial. Estas prácticas produjeron diferencias socioeconómicas y un nuevo asentamiento en la primera periferia del puerto. Esto se basa en el crecimiento demográfico, la ampliación de la variedad de oficios y la construcción de infraestructura urbana y portuaria -i.e. construcción de terraplenes y rellenos a gran escala para distintas obras de viviendas, camino al puerto, ferrocarril, dragados del cauce fluvial, cegamiento de lagunas y pozos, muelles y obras de salubridad. En este período se consolida la estructura funcional del asentamiento.

Entre 1920 y 1970 -Período III- se estandarizan las prácticas socio-profesionales. La burguesía y la clase media crecen ampliando el mercado de trabajo. Se desarrollan entonces rellenos a gran escala producto de nuevas obras -especialmente viviendas y desagües. La ocupación del espacio se densifica, consolidando un tejido urbano residencial central y otro periférico o de bordes, asociado al trabajo. Se logra un máximo nivel de actividad y se consolida un mercado de consumidores de bienes muebles e inmuebles, que integra el barrio a la ciudad.

Finalmente, entre 1970 y 1999 se desarrolla el Período IV. La población se reduce acompañando el descenso de la actividad laboral portuaria. Se asientan grupos que intervienen en la cuarta secuencia de formación del paisaje, en un marco de deterioro ambiental con degradación de la infraestructura habitacional.

Momento	Período	Implicancias en el espacio	Distribución	Densidad	Diversidad
Arribo	S. XVIII – 1867	Organización primaria del entorno e interdependencia fuerte	Heterogénea	Baja	Baja
Asentamiento	1867 – 1920	Potenciación de la actividad y desarrollo de mercado de bienes	Heterogénea	Alta	Media
Consolidación	1920 – 1970	Estabilización de prácticas culturales	Homogénea	Media	Alta
Fragmentación	1970 – 2000	Cambio de escala en la organización del entorno. Restricciones económicas.	Homogénea	Media	Baja

Tabla 1: Secuencia de formación del paisaje arqueológico y expectativas de las propiedades del registro.

Materiales y métodos

En los estudios distribucionales, los artefactos se emplean sirven para inferir las actividades humanas a través del tiempo. En el asentamiento histórico, los artefactos conforman la mayor parte del paisaje construido. El espacio histórico de La Boca fue abordado

arqueológicamente en 34 excavaciones arqueológicas, de dónde se recuperaron tres mil artefactos, muestreando una superficie regional de 13 km2 perteneciente a los barrios de La Boca, Barracas y Puerto Madero (Figura 3). Los hallazgos fueron clasificados en base a su asignación funcional, conformando una base de datos de 6 categorías principales (comunicación, medicina, higiene y estética, lúdica, alimentación, laboral). A partir de la evaluación de los procesos de formación y de esta tipología se cuantificaron los usos artefactuales para comparar la evolución de los paisajes arqueológicos teóricos a través de los años.

Figura 3: Áreas de estudio y distribución de principales sitios arqueológicos.

Resultados

Los artefactos estudiados indican patrones de distribución artefactual tal como es esperable en contextos locales de modernidad. Se destaca la ocupación más temprana del espacio desde el inicio del siglo XVIII hasta mediados de siglo XIX, con actividades domésticas en el alto de la planicie de inundación fluvio-estuárica y actividades portuarias en la franja costera del Riachuelo. Hacia finales de siglo XIX se registra la ocupación del interior de la planicie de inundación y la costa del estuario.

Durante el siglo XX, la actividad desciende y el registro se concentra en las zonas de mayor depositación - donde se emplazan conventillos e inquilinatos. Las actividades y oficios inferidos a partir de los artefactos destacan que la categoría Alimentación es el productor principal de desechos, tanto en contextos arqueológicos laborales como domésticos, seguida por las categorías Laboral, Higiene y Estética, Lúdica, Medicina y Comunicación (Figura 4).

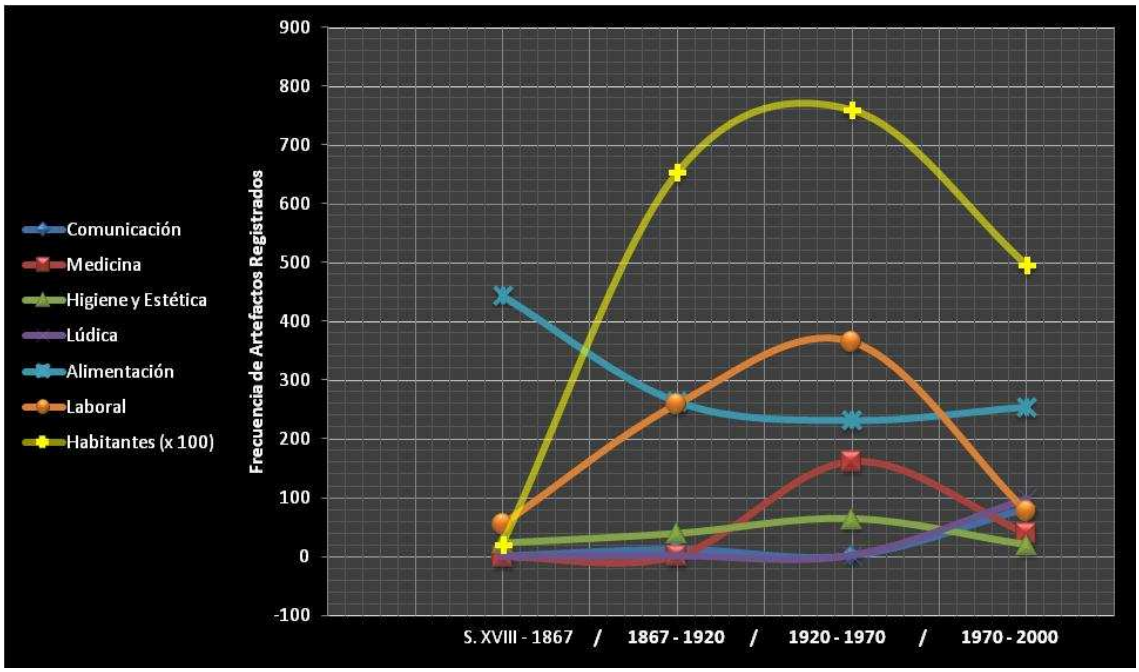

Figura 4: Comportamiento de categorías arqueológicas, tiempo y población de La Boca (Weissel 2009).

A través de los años observamos la influencia de actividades conexas a la Alimentación que dan forma a muchos depósitos del paisaje en el cual vivimos. Es el caso del espacio laboral, fundamentalmente la ribera, que implicó la organización de la vida cotidiana y las necesidades básicas de sus habitantes a través del trabajo. En este sentido se identificó la centralidad de la relación entre ámbitos laborales y domésticos con un carácter de mutua influencia (Figura 5). La construcción y uso masivo de los conventillos desde el último cuarto de siglo XIX, marca el inicio de una mayor representación artefactual en el registro arqueológico regional de lo doméstico por sobre lo laboral. Así, la vivienda y el puerto, plantean ejes de producción moderna de relación social (Lawton y Lee 2001).

Asimismo, un análisis de la variabilidad de la cultura material indica que la Alimentación es la categoría de artefactos aprovechada con mayor continuidad. Lo mismo podemos decir del

asentamiento; los artefactos fueron usados de manera constante para la producción de matrices sedimentarias multi-funcionales como forma de construir un nuevo hábitat. La riqueza y la heterogeneidad de los conjuntos artefactuales, se incrementó en función del paso del tiempo y de la mayor presencia de ámbitos domésticos que urbanizan el paisaje. Los resultados alcanzados nos permiten concluir que la homogeneidad del instrumental estuvo condicionada por la variabilidad del proceso de conformación del espacio. Mientras que los conjuntos artefactuales tempranos son homogéneamente similares -con el predominio de actividades alimenticias seguidas de laborales; desde fines de siglo XIX se observan cambios en las proporciones de las categorías de artefactos, haciendo su aparición categorías que en los periodos iniciales no figuran en el registro. Este es el caso de la Medicina, la Higiene y Estética, la Comunicación y la Lúdica.

Desde la perspectiva distribucional arqueológica, la variabilidad socio cultural se debe a las diferentes estrategias de organización espacial basadas en la naturaleza, composición y frecuencia de las prácticas socio-profesionales fundadas en el incremento poblacional (Figura 6). En conclusión, dentro del modelo de ocupación tecnológica del espacio quedan comprendidas las acciones de individuos y grupos de individuos que influidos por factores portuarios y urbanos desarrollan operaciones de construcción, uso y transformación de La Boca del Riachuelo. En este sentido, las actividades laborales y domésticas conforman estrategias de organización de la tecnósfera del Riachuelo como hábitat integrado a la historia económica y social argentina.

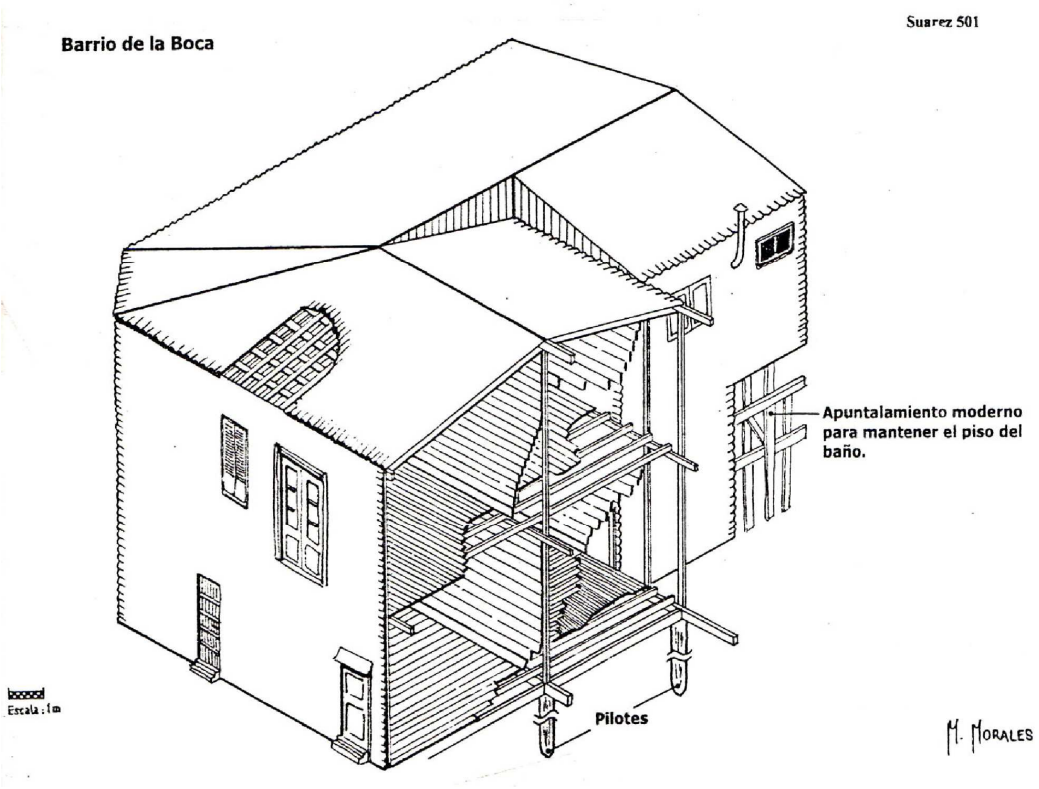

Figura 5: Vivienda de Suárez 501. Dibujo previo a demolición donde se observan modificaciones históricas. Gentileza Marcelo Morales.

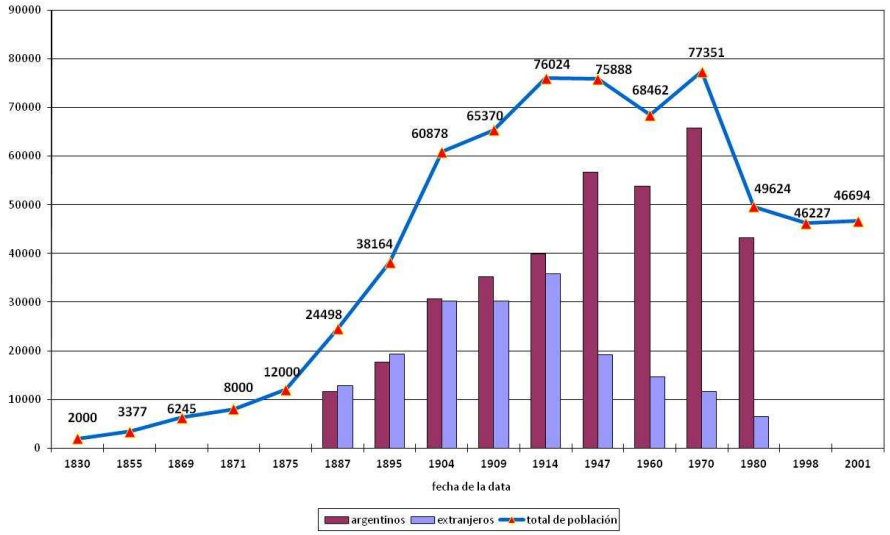

Figura 6: Desarrollo demográfico de La Boca (varias fuentes Weissel 2009).

Problema hermenéutico

Teniendo en cuenta las certezas arriba mencionadas, ¿cómo hacemos para transitar La Boca objetivamente sin preguntarnos el por qué de los cambios sociales y tecno ambientales? ¿Cómo hacemos para sostener una crítica científica desde la subjetividad? ¿Cómo interpretamos las diferencias socio-económicas, la mala situación sanitaria y la decadencia de la materialidad urbana? Podemos poetizar que en el viejo Riachuelo de los Navíos se encuentra un gran almacén de destinos culturales compuesto de barcos hundidos y cargamentos no embarcados, espacios de historias porteñas, inversiones de poca monta y también de gran escala, grasa, naufragios, piedras de lastre, cargas de madera olorosa y bunkers de polvoriento carbón. Cuando antes, todo estaba ahí: los muelles, los barcos, las casas, los trabajos, las familias, las escuelas, las locomotoras, los clubes de fútbol y de remo, el carnaval. Y si en parte, gracias a la plusvalía del capital del Riachuelo, se construyó esa imagen de Buenos Aires como Ciudad Reina del Plata… esta parte de la ciudad fue forjada a sangre y sudor en los mostradores ribereños de la pampa. Allí donde nació la Argentina moderna, en las barracas ubicadas en el puerto del Riachuelo. Tripulaciones y fondas, troperos y saladeros, barracas de cueros, tachos, lana, piringundines y tangos, puentes, frigoríficos, sirenas y rieles, conventillos, casillas de madera, viviendas adaptadas al terreno y a la naturaleza, prestaban una infraestructura que incluía a todos, y lo podemos ver…había fábricas, puentes, túneles que pasan debajo del Riachuelo. Era una infraestructura que funcionaba. Estaba todo! La gente vieja lo dice.

Hoy decir que todo está ahí, se asemeja a traducir la desolación a ojos vista en una flota fantasma y en un amplio territorio de paisajes arqueológicos. Con esta perspectiva, el trabajo arqueológico del Riachuelo, parece un trabajo maldito. Un trabajo en las peores condiciones posibles, acompañado por la desesperanza, el nihilismo, la pobreza, la contaminación, la desidia y la ignorancia.

¿Por qué no tienen vigencia los relatos de sus personas famosas, y la de los valores culturales positivos? ¿Cuáles son los alcances teóricos y prácticos del paisaje social heredado? Estas preguntas se iluminan con el aporte teórico metodológico de la filosofía de la ilusión. Así se revisan las diferentes historias de pensamiento y de acción urbana. No como imaginarios de cada época sino como sentires que influyen en nuestro presente de profesionales y académicos en la materia. En palabras de Randall Mc Guire (2008), excavar para aprender algo de nosotros mismos siendo políticos.

La Boca en perspectiva histórica - interpretativa

La ejecución cotidiana de rutinas en la historia de la organización social y tecnológica de grupos -e individuos- de La Boca del Riachuelo desarrolló un gran espacio de disciplinamiento tecnológico y social, lleno de energía acumulada, de fortunas, éxitos y fracasos donde el Tango nace y se reproduce.

Desde una visión histórica - interpretativa, prestamos visualidad a otras enunciaciones, tales como las de los grupos subalternos (Guevara 1989). Primeramente observamos que en la visión de la arqueología distribucional no se presentan resultados sobre los pueblos originarios. Están ausentes. Así, la noción de continuidad de la ocupación humana se ve recortada en gran forma por la visión moderna. Sin embargo sabemos de su presencia continua y repetida ocupación de la cuenca a través del tiempo, con el desarrollo de redes de relaciones sociales, y la circulación de gente, bienes e información. Con cambios en la forma de subsistencia y en la tecnología cerámica desde hace al menos 3.000 años (Weissel 2011 a). En esta perspectiva los relatos de la historia oficial pierden validez y caen por su propio peso, como la historia de la calabaza del Riachuelo: Cristóbal de Altamirano, apresado por el cacique Telomian, envía un mensaje en una calabaza flotando por el Riachuelo que Garay tuvo la suerte de encontrar. En el mensaje informaba la ubicación del campamento aborigen a 5 leguas aguas arriba, el jefe español y sus jinetes cayeron sorpresivamente sobre el asentamiento que llamaron Querandí, masacrando todo lo que se moviera (de Angelis [1836] 2002). Ese relato de la victoria conquistadora en el sitio que desde entonces hasta hoy se llama el Pago de la Matanza es un sitio ignoto, ausente en la arqueología pampeana. Otra historia mítica, es la de la tormenta de Santa Rosa y la creación de la boca del trajinista. En el relato de una tormenta todopoderosa, se enmascara la expresión de grupos subalternos en el Riachuelo. La historia oficial, dice que fue un botero, que realizaba el trajín diario de entrar y salir al estuario desde el riachuelo, quien descubrió la apertura de un paso en el oriente luego de la mentada tormenta. Esa, es supuestamente la boca que tenemos hoy, la boca del trajinista. Este es el caso que cuestiona Celia Guevara (1989): la necesaria influencia de grupos subalternos y dominados que sin embargo influyeron de manera decisiva y fundacional en el puerto de la ciudad. Así la boca del trajinista puede ser considerada como la boca de los Quilmes y Guaraníes, que con sus saberes hidráulicos podrían haber llevado a cabo la modificación de una desembocadura, que sabemos transcurría con sentido norte y a contra corriente del Río de la Plata hasta finales de siglo XVIII. La modificación del curso causó un impacto importante en el frente de la ciudad. La misma se quedó sin su canal costero que se fue cegando, y la rada interior y pozos de

fondeo se colmataron dificultando el ingreso al puerto natural, tal como lo demuestra el pecio de Zencity (Weissel 2011 b).

Siguiendo el relato histórico interpretativo, el avance de la modernidad capitalista y la independencia de las provincias del Río de la Plata van sofisticando la noción de Riachuelo. Así el legado post independencia, implicó la usurpación y la venta de tierras. Por caso, en el año 1817, parte de las tierras de la margen izquierda del Riachuelo fueron compradas de la iglesia de Santo Domingo por un comerciante británico llamado Brittain quien edifica una quinta con el nombre de "Waterloo". Desde 1819, la actividad naval se impulsa con los astilleros, la llegada de los genoveses (Devoto, 2003) y el incremento de los conflictos y necesidades navieras de la época de del Almirante Guillermo Brown y de Juan Manuel de Rosas. Pero no se trató sólo de compra ventas sino también usurpaciones. La sucesión Brittain es famosa, porque regulariza la tenencia de las tierras donde se asentaron la mayoría de los primeros inmigrantes (Bucich 1971). Río arriba, la situación era aún más confusa dado que se trató de nombres de familias "patricias" las que ocuparon la ribera del Riachuelo y asentaron allí sus barracas y depósitos comerciales. La sucesión y litigio de la familia Alegre – Gamboa reclamó la propiedad de la ribera por herencia de la línea familiar Morón – Briceño – Leal – del Pinho (D´Onofrio 2010). Así vemos que quienes hicieron uso de la ribera, ingleses, genoveses, españoles, vascos, gallegos se fueron adecuando a las necesidades de sus tiempos. A partir de 1850 en variadas fuentes se constata la llegada de los grupos de europeos que se establecen en las parroquias de Santa Lucía y San Juan Evangelista, los distritos más tarde conocidos como La Boca y Barracas. Desde entonces, La Boca se fue conformando como un puerto-pueblo, cuyos habitantes desarrollaron un proceso de inversión de energía que modificó drásticamente el paisaje natural, y que llegó, incluso, a ser "míticamente" proclamado como una república independiente (Bucich, 1971). ¿Es el comienzo de la Buenos Aires "fenicia"? El Riachuelo sirvió como lugar de reunión para el trabajo, la recreación y la vivienda portuaria, plegando las industrias y las expresiones culturales locales, tales como el fútbol, el tango, el arte y la política. Entre 1880 y 1910, se consolidan los usos de su espacio, mediante la construcción de infraestructura sanitaria, el terraplenado de calles y centros de manzanas, el cegamiento de lagunas interiores y la canalización y dragado del Riachuelo, que además ve sus márgenes portuarizadas por medio de muelles longitudinales de madera. El inicio del nuevo siglo continúa esta tendencia con el dragado del lecho, la construcción de puentes metálicos y el recambio de los muelles de madera por otros de hormigón. El siglo XX fue testigo del ascenso de la clase media. Para Gino Germani (1976) la inmigración produjo movilidad social ascendente de la

mano del crecimiento de la economía y el mejoramiento de la calidad de vida material. El mentado "crisol de razas" fue observado como un producto positivo y cohesionante de la sociedad que descansó en el modelo agro exportador y substitutivo de importaciones de mitad del siglo XX. El mismo también ofreció condiciones para migraciones internas a La Boca (Spalding 1970). Sin embargo, ¿podemos aseverar que existió tal crisol? La identidad del Riachuelo no es una sola, las historias de las personas del Riachuelo son muy fuertes. Fuente de luchas gremiales y sociales, escenario de conflictos y antagonismos que el estado argentino trató de unificar en la historia oficial. Pasó entonces la sociedad del 30, marcando el final del modelo agroexportador de país. Más luego seguirá un período poco estudiado, con una sociedad fabril peronista y sustitutiva de importaciones en el Riachuelo que afirma identidades positivas y negativas hacia el mantenimiento de la materialidad. Así, después de la década de 1950, el éxito de las iniciativas ocupacionales locales empuja a la emigración de habitantes del puerto urbano. Es la época de mi hijo el dotor. Así, la densidad población declina y sus nuevos habitantes se ven marginalizados por el descenso de la actividad económica, especialmente a partir de la década de 1970 (Gazzoli et al. 1989, Torres 1993). En esta época la ribera del Riachuelo reafirma su mala calidad habitacional, sumada a la falta de trabajo consecuencia de las políticas económicas neoliberales de la dictadura militar que desarman líneas de navegación de bandera nacional, puertos y exportaciones. La actividad portuaria se ve afectada por situaciones recesivas. Este cambio en el papel crítico, fundamental, del puerto como eje social (Domínguez Roca 1992) produce la pérdida de lazos sociales y la generación de nuevas formas de apropiación y de gestión del espacio urbano (Lacarrieu 1993), que se ven acompañadas de nuevos movimientos poblacionales (Vapñarsky 1994). Es así que se suceden políticas económicas que socavan las condiciones de trabajo y de vivienda, para producir la fragmentación social del Riachuelo. Al decir de Alberto Boselli: *"los shoppings, las autopistas, las villas y la contaminación serán la nueva imagen del Riachuelo"*.

La Boca es callada. La Boca del Riachuelo, declarada en emergencia urbana y ambiental por ley 2240 del año 2006, se presenta hundida en la arrogancia contemporánea. Podemos pensar que la voz de la boca está hundida en la banalización del nihilismo (Carr 1992). El Riachuelo es mierda urbana, Liernur *dixit* (M7red 2009): "*Desde los tiempos del virreinato, el "riachuelo" es más un campo de batalla ecológico y político más que un ecosistema armónico. Las cuestiones ecológicas que se plantean en este escenario aparecen como controversias e incertidumbres entre actores de muy diversa especie. Aguas negras, poblaciones precarias, agencias gubernamentales, industrias contaminantes, técnicos, residuos, etc. Pero podemos considerar a un ecosistema como*

una suerte de asamblea sin paredes, dentro de la cual muchos tipos de estos "locutores" pueden "tener una voz"…

Una arqueología de la Modernidad en La Boca del nihilismo, busca comprender esta situación. En la historia interpretativa se hizo referencia a actitudes de la historia oficial y de su contraparte. Desde una revisión post moderna del nihilismo, se cree que la formación estatal es la causante de la inserción del No como término de definición social. El estado y el poder de las personas que representa, transforma en su producción administrativa los conceptos filosóficos en ideologías, el conocimiento funcional en tecnologías administrativas y las sensaciones artísticas en temor a la diferencia (Gordan 2003). Las ideologías justifican vivir y trabajar en una sociedad plagada de diferencias económicas e injusticias. El estado usó la pedagogía para que el nihilismo borre o pruebe borrar las relaciones personales de amor y experiencia, reemplazando su contenido con conductas pre-codificadas e identidades temáticas. Aquellas conductas que forman parte de las paradojas urbanas que resolvemos cotidianamente (Fuentes Martínez 2007) y que se asienta, en terreno ideológico, como aquello que sucede en la intelectualidad y en la práctica constante, que implica desafíos éticos y epistémicos de contenido práctico (Walsh 2002). Las ideologías han actuado como fuerzas de direccionamiento social, interviniendo en la definición de conjuntos de ideas fundamentales, como el eurocentrismo o el nihilismo, que caracterizan el pensamiento de una persona, una colectividad o una época (Marín 1994).

Viaje arqueológico al nihilismo de La Boca

Pensemos que un viaje en el tiempo arqueológico se presenta como contrastación perfecta. Los nihilistas del presente pueden ver qué pasó con los nihilismos del pasado. Quizás se trate de una búsqueda para desenterrar las alegorías de un mundo mejor. O simplemente sea revisar la repetida frase de que se aprende de los errores del pasado. Una revisión arqueológica del nihilismo implica no asumir esos errores.

El nihilismo puede tomarse como concepto modelizable basado en la filosofía de los antagonismos. Sirve para abordar problemas ambientales llamados "culturales" en zonas en emergencia y/o de opulencia. Sirve para cambiar el status quo de la crisis ambiental definida como la falta de acceso al conocimiento y/o la negación del mismo. El término nihilismo deriva del latín *nihil*, entendiendo por tal que cualquier cosa no es aceptable. Está relacionado al término aniquilación y en su historia adoptó varias expresiones (Tabla 2). Los nihilistas comienzan como movimiento político que rechazó a las autoridades de la Rusia imperial de la década de 1860.

Según la lectura que hace Gordan (2003) de Deleuze y Guattari, el desafío es enfrentarnos a la característica dialéctica del nihilismo. Solamente las políticas de revolución molecular y la producción de una nueva clase de pensamiento pueden desafiar el *status quo*. Se basa en una anarquía con ética opuesta a las morales trascendentes que sobre codifican y deshumanizan la multiplicidad del cuerpo social. El desafío es oponerse al deseo fascista de controlar y perfeccionar la inmanencia de la humanidad de acuerdo a una imagen producida del amplio deseo social. En cierto sentido podemos ver al nihilismo como modelo del estado. El estado produce la abstención del deseo, ejerciendo el monopolio normativo, de la fuerza y de la violencia. Desde una perspectiva nietzscheana, la producción afectiva de la abstención, que se repite a sí misma a través del modelado dialéctico del pensar estatal, se llama nihilismo (Nietsche 2002 [1892] y 2008 [1888]). Sí la captura del deseo, es un eje conceptual del poder que ejerce su fuerza sobre el deseo social, la producción de significados se ve aplastada. Hacer significados no es simplemente construir sentido en el abstracto, sino construcción dentro de una parte integral de las conexiones múltiples que hacen el conjunto material de la vida (Gordan 2003:10). Producir significado dentro de un conjunto metafísico que no esté desconectado de sus propias y múltiples condiciones de existencia material es visto como una empresa creativa individual pero más que nada social y colectiva. Esa es la revolución molecular a la que se hace referencia.

En síntesis, el deseo representa la condición de inmanencia y fuerza activa de y en lo social. El deseo es el que le gana la pulseada dialéctica de raíz materialista a la negación filosófica del estado moderno y capitalista, y a la opinión nihilista que contradice con más negación. Para eso la inmanencia, el ente intrínseco de un cuerpo, eso que se da cuando la acción perdura en su interior, cuando tiene su fin en ese mismo ser, la condición inmanente a ser parte de la historia de La Boca. ¿Es ese, el rumbo a seguir (Darvill 2007)? ¿Servirá esto para preservar la fisonomía, la identidad, la población y la salubridad boquense?

NIHILISMO	1.Originario	2. Religioso		3. Radical	3. Pasivo	4. Perfecto	4. Antifundacionista	5. Discordia	6.Rev. Molecular
Filosófico	La razón es instrumento de juicio de la vida - al servicio de la búsqueda de valores eternos. - es la inhabilidad de crear valores de acuerdo al mundo práctico.	Los valores están por sobre la vida	MODERNIDAD	Los valores no están en este mundo	Un mundo sin valores – virtualidad, tolerancia, moderación	Inconformismo	Relativismo, ausencia de sentidos conocimiento es relativo, verdad es transitoria	Conflicto	saltar la dialéctica negativa estado / deseo
Ideológico	Nacimiento del nihilismo como negación de la vida en pos de algo superior.	Religiosidad monoteísta		Disparidad y aniquilación	Desorientación: no hay valores, pasiones o voluntad	Deconstrucción	Incredulidad hacia las meta narrativas frialdad. Todo es un texto.	Destrucción creativa	Producción de significados
Balance	**Inicio político**	**Falsa trascendencia**		**Falsa trascendencia**	**Post política**	**Busca inmanencia**	**Afirma intrascendencia**	**Busca inmanencia**	**Busca inmanencia**

Tabla 2: Viaje arqueológico al nihilismo (Weissel 2011 c).

3. Epílogo: futuro fabulado.

¿Qué marcas preserva La Boca?, ¿las de la decadencia y las enfermedades? ¿Las de triunfalismos parciales? ¿Las del puerto desaparecido? O ¿debemos observar como algo natural los procesos de degradación que implican la desaparición, la desmaterialización del pasado como productos de la modernidad positiva y capitalista? ¿Para qué pensamos y rescatamos si dentro de un tiempo largo no quedará nadie ni nada de lo que está hoy?

Lo que no cuenta en este planteo, es que queda lo que recordamos y producimos con los significados, en el mismo proceso de degradación o mejora, al ritmo del ser cotidiano, como nuestras vidas. Hasta la desgracia es una fábula, como la de la Barraca Peña, con sus épocas del Almacén La Fortuna, el Almacén El Triunfo y la realidad de la ruina (Weissel et al 2010). El dibujo de una parábola igual a la de los paisajes arqueológicos de La Boca del Riachuelo.

En suma, existen este es uno más de los casos donde la arqueología trata el lado contradictorio, también trágico, cruel e irresuelto de la herencia (Funari y Zarankin 2006). El contraste entre el lenguaje de corte científico procesual, empirista con otro de corte post procesual sirvió para revisar los resultados y la discursiva del trabajo arqueológico en el Riachuelo.

4. Bibliografía

Albertotti, E. 2011. Los astilleros de La Boca. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas orientación arqueológica. FFyL UBA.

Boselli, A. Raponi, G. 2010. Memoria Visual de Buenos Aires. http://www.memoriabuenosaires.com.ar/proyecto.htm

Bucich, A. J. 1971. La Boca del Riachuelo en la Historia. Asociación Amigos del Museo - Escuela de Bellas Artes de La Boca.

Carr, K. L. 1992. The Banalization of Nihilism: twentieth-century responses to meaninglessness. State University New York Press, Albany.

Cardillo M. Lemaire D. y Weissel M. 1999. Herramientas arqueológicas para el conocimiento y saneamiento ambiental de la Cuenca Riachuelo-Matanzas. I Encuentro Adaptación de la Ciudad de Buenos Aires al Cambio Climático. Defensoría de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Chichkoyan, K. 2007. La comida en La Boca. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas orientación arqueológica. FFyL UBA.

Darvill, T. 2007. Research frameworks for World Heritage Sites and the Conceptualization of Archaeological Knowledge. World Archaeology Vol. 39 (3): 436-457. Routledge.

de Angelis, P. [1836] 2002. Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata. Buenos Aires. Guevara, J. Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-del-paraguay-rio-de-la-plata-y-tucuman--0/

de Espósito, R. 2003. Communitas: Origen y destino de la comunidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Deetz, J. In Small Things Forgotten: The Archaeology of Early American Life. New York: Doubleday. 1977.

Diken, B. 2009. Nihilism. Routledge.

Devoto. F. 2003 Historia de la inmigración en la Argentina. Colección Historia Argentina. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Domínguez Roca, L. 1992 Sujetos sociales y reciclaje del espacio urbano: el caso de Puerto Madero, Buenos Aires. En: Boletím de Geografía Teorética 22:194-199. San Pablo.

D´Onofrio, H. 2010. En Weissel, M. Moreno, C y D´Onofrio, H. 2010 Bajo las Baldosas de Barraca Peña. Centro de Preservación del Patrimonio del Riachuelo. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. GCABA.

Dussel, E. 2000. Europa, modernidad y eurocentrismo. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (Comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000.

Ebert, J. I. 1992 Distributional Archaeology. University of New México Press, New México.

Fuentes Martínez, C. 2007. Paul Ricoeur: Crítica de las ideologías en clave hermenéutica. Alpha [online].n.25: 205-213. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012007000200014&lng=es&nrm=iso>.

Funari, P.P.A. y A. Zarankin 2006. Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina, 1960-1980. Editor Editorial Brujas, Córdoba.

Gazzoli, R. 1989 Inquilinatos y hoteles de Capital Federal y Dock Sud: establecimientos, población y condiciones de vida. Centro Editor de América Latina.

Germani, G. 1976 Urbanización, desarrollo y modernización: un enfoque histórico y comparativo. Paidós. Buenos Aires.

Gordan, Chr. A. 2003. The Accidental Thesis: Playing Go with Deleuze and Guattari. School of Communication and Cultural Studies. Curtin University of Technology. Australia. adt.curtin.edu.au/theses/available/adt-WCU20020812

Guevara, C. 1989. Tres artículos en torno a La Boca, el Riachuelo, el Puerto. Nuestra identidad y la posible influencia afro indígena. N° 9 / mayo, Cuadernos de Crítica IAA FADU UBA.

Hernández Mora, I. 2011. Arqueología Histórica. Esbozando una definición problemática. Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, Cuba. Ms.

Lacarrieu, M. 1993 Los conventillos del barrio de La Boca. Tesis Doctoral. Departamento de Ciencias Antropológicas. FF y L - UBA. Ms.

Lawton, R. y R. Lee
2001 Population and Society in Western European Port – Cities c. 1650 – 1939. Liverpool Studies in European Population. Liverpool University Press.

Marín, L. 1994. Tesis sobre la ideología y la utopía y La utopía no es un proyecto político, o El proyecto de emigración del ciudadano Cabet, en rev. Criterios, La Habana, Nº 32: 77-90.

Mc Guire, R. 2008. Archaeology as Political Action. University of California Press, Berkeley.

M7red 2009. Staging Cities. http://vimeo.com/4311775

Nietzsche, F. 2002 [1892] Así hablaba Zaratustra. Editorial: Edaf.

Nietzsche, F. 2008 [1888]. El anticristo. Editorial: Biblos.

Orser, Ch. E. 2002. Encyclopedia of Historical Archaeology. Routledge, 2002

Rowlands, M. Cultural rights and Wrongs: Uses of the Concept of Property, in Katherine Verdery and Carolina Humphrey (eds.), Property in Question, Value Transformation in the Global Economy, Berg, 2004.

UNESCO 1976 Declaration Panel on Restitution http://unesdoc.unesco.org/images/0006/000688/068876eb.pdf

Senatore, M. X. Arqueología e historia en la colonia española de Floridablanca, Patagonia, siglo XVIII. Teseo, Buenos Aires. 2007.

Spalding, H. 1970 La clase trabajadora argentina. Galerna. Buenos Aires.

SSPLAN – Subsecretaría de Planeamiento Urbano. Ministerio de Desarrollo Urbano GCABA. 2009 Atlas de Buenos Aires.

Torres, H. 1993 El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990). FADU - UBA. Buenos Aires.

Vapñarsky, C. 1994 Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: Cambios de tendencias desde 1970. Estudios Migratorios Latinoamericanos 27:225-260.

Walsh, C. 2002. La re-articulación de subjetividades políticas y diferencia colonial en Ecuador: reflexiones sobre el capitalismo y las geopolíticas del conocimiento. En: Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino, C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez (eds.). Quito: UASB/Abya Yala.

Weissel, M. 1997. Arqueología en La Boca y Barracas. El mantenimiento del relleno de las oquedades de las tapas de bocas de registro de servicios urbanos del Radio Antiguo de provisión de agua de la Capital de la República Argentina. Tesis de Licenciatura. Revista Noticias en Antropología y Arqueología. Nro. 13.

Weissel, M. 2009. Arqueología de La Boca del Riachuelo. Puerto Urbano de Buenos Aires, Argentina. Fundación de Historia Natural Félix de Azara – Vázquez Mazzini editores.

Weissel, M. 2011 a Todo está en el Riachuelo. Arqueología de presencias y ausencias. Fundación Félix de Azara. En prensa.

Weissel, M. 2011 b Hallazgo de un naufragio en La Boca del Riachuelo. Trabajo presentado en el simposio estudios Paleoambientales y Geomorfológicos. I Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata, Buenos Aires 2011. Universidad Maimónides. Ms.

Weissel, M. 2011 c Arqueología y Nihilismo en Buenos Aires. Urbania Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades Nº 1.

Weissel, M. Moreno, C y D´Onofrio, H. 2010 Bajo las Baldosas de Barraca Peña. Centro de Preservación del Patrimonio del Riachuelo. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. GCABA.